
Bélgica reabre su museo de África, estigmatizado por el colonialismo

08/12/2018



“La exposición permanente apenas había evolucionado desde 1958, dos años antes de la independencia del Congo”, recordó ante la prensa Bambi Ceuppens, conservadora del museo de África, situado en Tervuren, al sur de Bruselas.

La colección, que se inaugura oficialmente el sábado y vuelve a abrir al público el domingo, quiere mostrarse radicalmente diferente, además de más grande y moderna, tras cinco años de obras por un valor de unos 70 millones de euros.

Ahora reivindica “una mirada crítica” sobre el pasado colonial belga y la historia de los objetos coleccionados durante el reinado de Leopoldo II (1865-1909), quien gestionaba Congo como una propiedad privada. Los belgas también colonizaron Burundi y Ruanda.

“Solían llamarnos el último museo colonial del mundo y quisimos cambiar eso”, destacó el director general, Guido Gryseels.

Como resultado, algunas esculturas que se consideraban caricaturizantes o que glorificaban demasiado a los colonos belgas se almacenaron en el subsuelo del museo.

– Tintín en el Congo –

Entre ellas se encuentra la estatua del hombre-leopardo, popularizada por el dibujante Hergé en “Tintín en el Congo”, una imagen a la que se acusa de ridiculizar a los africanos.

El museo conservó sus millones de especímenes zoológicos, pero amplía sus horizontes al abrir salas dedicadas a los paisajes, los minerales, las lenguas y las músicas de África.

La prensa belga saludó esta remodelación, que deja sin embargo un gusto agríndice a algunos.

Un colectivo de asociaciones de afrodescendientes reclama al Estado belga una comisión de expertos para determinar la procedencia exacta de objetos etnográficos, un total de 125.000.

Y acusa al museo y su equipo investigador de no comprometerse lo suficiente con la restitución.

“No se pide vaciar los museos, solo la restitución de los bienes culturales mal adquiridos, los restos humanos y los archivos coloniales”, reclamó esta semana Mireille-Tsheusi Robert, de la asociación Bamko.

Este debate tiene mucha resonancia en Bélgica, donde viven unas 250.000 personas de origen africano, principalmente congoleño.

Desde Kinshasa, el presidente Joseph Kabila prevé solicitar restituciones oficialmente a Bélgica en la primavera boreal, con motivo de la apertura de un museo en la capital de República Democrática del Congo.

– “Zoos humanos” –

“Tervuren posee una gran cantidad de documentos, nuestros archivos, que querríamos recuperar”, afirmó Kabila al diario belga Le Soir.

“Estoy dispuesto a hablar de restitución de algunas piezas, pero todavía hay muchos detalles que discutir”, consideró por su parte Gryseels, quien se pregunta sobre todo “cómo se va a definir lo que fue adquirido legal o ilegalmente”.

Otra cuestión polémica es el reconocimiento como víctimas de la colonización de siete congoleños muertos durante la Exposición Universal de Bruselas de 1897.

En aquella ocasión, el rey Leopoldo II quiso reconstruir localidades congoleñas (algo tachado hoy de “zoos humanos”) en las dependencias de su castillo en Tervuren, y para ello hizo llevar a 270 hombres y mujeres.

Siete de ellos murieron víctimas del frío o de enfermedad, y deben ser reconocidos como “víctimas de crimen colonial”, dijo a la AFP Paula Polanco, de la asociación Intal-Congo.

“Queremos una placa conmemorativa que recuerde muy claramente el contexto histórico de su muerte”, añadió.

Por iniciativa de Intal, el sábado está organizada una concentración cerca de la iglesia de Tervuren en la que se erigieron sus siete tumbas simbólicas.

El rey Felipe prefirió no participar en la inauguración del museo el sábado, para “no inmiscuirse en los debates en curso”, señaló el palacio real.
